Nada tuyo le da asco a Dios

Levítico 15:1-18 · Lo íntimo también le importa a Dios

> *«Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo.»*
> 1 Corintios 6:19 · versículo de la sesión

OBJETIVO
Que cada joven descubra que ni su cuerpo ni su intimidad son "demasiado vergonzosos" para Dios: él se ocupa hasta de lo más privado, no se asquea de nadie, y en Cristo —el "agua viva"— hay limpieza y dignidad para venir entero a él, sin esconder partes.

DURACIÓN
45–60 min · grupo juvenil o célula

PARA
Jóvenes de 14 a 20 años (grupo mixto, con sus líderes)

MATERIALES
Biblias o app, hojas y lápices, una botella de agua transparente, post-its, un pliego de papel o cartulina

👛 La historia (cuéntala con tus palabras)

Hoy nos toca un capítulo que la mayoría de las iglesias se salta: Levítico 15. Habla de flujos del cuerpo, de cosas íntimas que normalmente nadie menciona en voz alta. Y antes de que a alguien le dé vergüenza ajena, para un segundo y piensa en esto: **Dios mismo quiso que este capítulo estuviera en su Palabra.** El Dios del universo se sentó, por decirlo así, a hablar con su pueblo de lo más privado del cuerpo humano. No lo evitó, no lo tapó, no cambió de tema. Eso ya te dice algo enorme: para Dios no existe una zona de tu vida que sea "demasiado incómoda" para él.

Segundo dato clave: en todo el capítulo, estas condiciones del cuerpo **no son pecado**. Nadie tenía que pedir perdón por su propio cuerpo funcionando como cuerpo. Eran "impurezas" temporales —una categoría ceremonial, no moral— y para cada una había siempre un camino de vuelta: esperar, lavarse, y listo. El verso 13 lo dice precioso: la persona se lavaba en **"aguas vivas"**, agua corriente, agua fresca. Nadie quedaba marcado para siempre. Nadie quedaba afuera. Dios le dijo a su pueblo, en la práctica: "tu cuerpo no te separa de mí; siempre hay limpieza disponible".

Esto era revolucionario, y lo sigue siendo. Porque seamos honestos: muchos cargamos vergüenza con el cuerpo. Cosas que nos pasan, cambios, lo que sentimos, lo que nos da pudor contar. Y el enemigo usa esa vergüenza para una sola cosa: hacerte esconderte de Dios, como Adán entre los árboles. "Esto mejor no se lo cuento ni a él". Levítico 15 desarma esa mentira de raíz: si Dios legisló sobre lo más íntimo de su pueblo, es porque **quiere estar ahí también**, acompañándote, no mirándote con asco.

Y siglos después la escena se completa en Jesús. Una mujer llevaba **doce años** con flujo de sangre (Marcos 5:25-34) — doce años "impura", sin poder abrazar a nadie, gastando todo en médicos, invisible. Según las reglas, si ella tocaba a alguien, lo contaminaba. Pero se atrevió a tocar el manto de Jesús… y pasó al revés: **en vez de contaminarlo a él, él la sanó a ella.** Y Jesús no la dejó irse escondida: la buscó entre la multitud y delante de todos la llamó **"hija"**. El agua viva de Levítico 15 tiene nombre: Jesús dijo que de él corren "ríos de agua viva" (Juan 7:38). Él no se asquea de ti. Te limpia por dentro, te dignifica, y te llama hijo, hija. Por eso Pablo puede decir que tu cuerpo —ese mismo que a veces te da vergüenza— es **templo del Espíritu Santo** (1 Corintios 6:19).

El punto: Nada de tu cuerpo ni de tu intimidad te aleja de Dios. Él se ocupa hasta de lo más privado, no porque te vigile, sino porque te ama entero. En Cristo siempre hay "agua viva": limpieza, dignidad y un nombre nuevo — "hija", "hijo". La meta no es esconderte mejor, sino venir entero a él y honrarlo con tu cuerpo, que es su templo.

Dinámicas (elige 1–2)

Temas vetados

10 min

Para abrir sin que nadie tenga que exponer nada personal.

En el pliego de papel escribe el título: **"Temas de los que 'no se habla' en..."** y tres columnas: la casa, el colegio/liceo, la iglesia. En grupos de 3-4, que anoten en post-its temas que la gente evita en cada lugar (en general, no cosas propias). Ejemplos para soltar la mano: la plata, la muerte, la salud mental, los cambios del cuerpo, las peleas de la familia. Peguen todo y miren el mural. Cierra con la pregunta: "¿En cuál columna creen que Dios pondría sus temas vetados?" Deja el suspenso... y revela: en ninguna. Hoy vamos a ver que Dios habla hasta de lo que nadie quiere hablar.

Aguas vivas vs. agua estancada

8 min

Un objeto simple para fijar la imagen central del pasaje.

Muestra la botella de agua y pregunta: "¿Cuál es la diferencia entre el agua de un charco y el agua de un río?" Deja que respondan (una se pudre quieta, la otra se renueva porque corre). Explica que Levítico 15:13 manda lavarse en "aguas vivas" = agua corriente, no estancada. Luego conecta: la vergüenza funciona como agua estancada — lo que escondes se queda quieto adentro y se pudre; lo que llevas a Jesús corre, se limpia, se renueva. Pueden pasar la botella y que cada uno diga una palabra que asocie con "agua fresca" (alivio, nuevo, limpio, vida...).

La carta que nadie lee

12 min

Introspectiva y 100% privada; ideal para después de la historia.

Reparte hojas y lápices. Cada uno escribe, **en privado y sin mostrarla a nadie**, una nota corta a Dios sobre algo suyo que le da vergüenza o que nunca le ha contado — del cuerpo, de la mente, de lo que sea. No se firma, no se entrega, no se lee en voz alta: es entre cada uno y Dios. Da 4-5 minutos con música suave si tienes. Luego cada uno dobla su hoja y la guarda en su bolsillo o la rompe, como quiera. Cierra diciendo: "Eso que escribiste, Dios ya lo sabía. Y sigue aquí. No se fue. No le dio asco. Hoy te invita a traérselo entero". Nadie comenta lo que escribió.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

1. Lean Levítico 15:13 (con calma y respeto). Fíjense en dos detalles: estas condiciones del cuerpo no eran pecado, y siempre había un camino de limpieza con "aguas vivas". ¿Qué te sorprende de que Dios haya puesto un capítulo así en su Palabra, en vez de saltarse el tema?
2. Lean Marcos 5:25-34. La mujer llevaba doce años "impura" y tocó a Jesús esperando pasar piola... pero él la buscó y la llamó "hija" delante de todos. ¿Por qué crees que Jesús no la dejó irse en silencio? ¿Qué cambia entre ser "sanada a escondidas" y ser "nombrada hija en público"?
3. Muchos sentimos que hay partes de la vida que "mejor ni mencionárselas a Dios" — como si él se tapara los ojos. Después de ver este pasaje, ¿de dónde crees que viene esa idea: de Dios, o de la vergüenza y de lo que otros nos han hecho sentir? (Habla en general, nadie tiene que contar lo suyo.)
4. Lean 1 Corintios 6:19-20: tu cuerpo es templo del Espíritu, comprado a precio de la cruz. Ojo: eso no lo ganaste portándote bien — es un regalo. Entonces, ¿qué significaría esta semana "honrar a Dios con tu cuerpo" desde la gratitud, no desde el miedo? Piensa en cosas concretas: cómo lo cuidas, cómo hablas de él, qué le das de comer a tus ojos y tu mente.

🔥 El reto de la semana

Semana "vengo entero"

Tres pasos simples, entre tú y Dios, nadie los revisa:

- **Una conversación sin filtro:** elige un día y, a solas, cuéntale a Dios en oración UNA cosa que nunca le habías mencionado por vergüenza. Dilo con tus palabras, aunque sea una frase. Él ya lo sabía; el que se libera eres tú.
- **Agua viva diaria:** cada día de la semana, al ducharte o lavarte las manos, repite de memoria: "Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo" (1 Co 6:19). Siete días, un hábito: que el agua te recuerde al que limpia por dentro.
- **Un gesto de honra:** elige UNA acción concreta y medible para honrar a Dios con tu cuerpo esta semana (por ejemplo: dormir antes para descansar de verdad, cortar un contenido que te ensucia la mente, o comer y moverte con más cuidado). Anótala en tu teléfono y márcala cada día que la cumplas.

🧭 Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Crees que a Dios le importa solo lo 'espiritual', o también lo cotidiano — tu comida, tu sueño, tu cuerpo? ¿Por qué?" Deja que respondan sin corregir todavía.
2. **Dinámica de apertura (10 min):** "Temas vetados" funciona perfecto hoy: nombra la incomodidad sin exponer a nadie y prepara el terreno.
3. **La Palabra (8 min):** lee tú Levítico 15:13 en voz alta, con tono sobrio y natural (sin nervios ni bromas: tu tono le enseña al grupo que de esto se puede hablar con dignidad). Suma Juan 7:37-39.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata fuerte en la mujer de Marcos 5 y la palabra "hija".
5. **Para conversar (15 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 2 y la 4.
6. **Dinámica de cierre + reto + oración (10 min):** "La carta que nadie lee", presenta el reto y cierren orando juntos.

Tip: Este tema conversa mejor en espacios chicos: considera separar un rato en grupos de hombres y de mujeres con un líder de confianza cada uno, o dejar abierta la puerta al uno a uno después de la sesión ("si alguien quiere conversar algo en privado, aquí estoy"). Nunca pidas testimonios ni detalles íntimos en público, y corta con cariño cualquier risa que avergüence a alguien: la regla de la sesión es la misma de Jesús con la mujer — dignidad siempre. Y recuerda decirlo explícito: el valor de cada uno no se gana portándose bien; Dios ya los hizo a mano y los ama enteros.

> 🧡 **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

🙏 Oración de cierre

Señor, gracias porque nada de nosotros te es ajeno: hasta lo más íntimo de nuestra vida te importa, porque nos amas enteros. Quita la vergüenza que nos hacía escondernos de ti, como si algo nuestro te diera asco. Gracias, Jesús, porque cuando la mujer te tocó no la rechazaste: la sanaste y la llamaste hija. Lávanos por dentro con tu agua viva, y enséñanos a honrarte con nuestro cuerpo, que es templo de tu Espíritu. Venimos enteros a ti. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦ Para su gloria (Jn 15:8).